

CIVILIZACIONES II ANCESTRALES

MISTERIOS

MIGUEL PADULA



Da la sensación de que el hombre del pasado, hace más de mil años, vivía una situación muy parecida a la actual y fue castigado a causa de su soberbia por unos dioses con apariencia sospechosamente humana. Eso es al menos lo que nos dicen los mitos, y ya se sabe, hay que extraer lo que tienen de verdad. Es la manera ideal para justificar determinados pasajes del pasado que permanecen sumidos entre sombras. De otro modo, ¿cómo explicar la presencia de esos mismos dioses que, para la mayoría de los pueblos, provenían de las estrellas? ¿Cómo explicar que se les amaba y se les temía a partes iguales porque su ira no conocía límites? ¿Cómo explicar que, a modo de maestros que tutelaban a sus alumnos, instruyeron con importantes conocimientos al hombre del pasado, dejando constancia de los mismos en sus templos, en petroglifos o en su arte rupestre? ¿Quiénes eran esos dioses que, de un día para otro, de facilitarles una información descomunal, decidieron acabar con la existencia de aquellos humanos?

ISLA DE PASCUA

Viajamos hasta uno de los enclaves más fascinantes de la tierra, la isla de la soledad, el ombligo del mundo, sin duda alguna el lugar más aislado del planeta, la isla de Pascua, allí donde los dioses tienen forma de enormes esculturas de piedra. Porque, independientemente de este descomunal enigma que supone en esas cabezas de piedra, a la que los nativos denominan Moais, el verdadero misterio de isla de Pascua es otro, y es que de dónde procedían sus primigenios habitantes. Unos navegantes holandeses fueron los que en el año 1722 descubrieron la existencia de la isla de Pascua. Lo primero que les llamó la atención a estos navegantes es la existencia de esas enormes moles pétreas, que representan a unos seres cuyo origen se desconoce, y lo segundo fueron los rasgos físicos de algunos de los pobladores de tipo caucásico que nada tienen que ver con la población de esa zona, viniendo de una tierra que llamaban Giba, del medio del mar y llegaron a la isla de Pascua. Pascua está a 5.000 kilómetros de ninguna parte. ¿Por qué viajaban? ¿Por qué se quedaron en ese lugar? En una isla que tiene unos 160 kilómetros cuadrados. No hay mucho sitio para vivir. Comentan que sus antepasados procedían de una isla que había desaparecido debido a un cataclismo natural y sus descendientes tuvieron que ir a aquellas otras islas de ese gran océano donde poder volver a crear una cultura. Y ellos hablan de Hotu Matua, que es el que llegaría con los primeros Pascuenses para crear lo que sería Rapa Nui. Como vemos, el mito se repite, los dioses, hastiados de la soberbia tan común en nuestra especie, decidieron darnos una lección de humildad y estuvieron a punto en varias ocasiones de acabar con la especie humana. De este modo, el hombre de ese tiempo decide venerarlos y protegerse de ellos en idéntica proporción. Así, de este modo, surgen los moais. ¿Qué son los moais? Esas casi mil estatuas que existen dentro de la isla. Cuentan que erigían un moai cada vez que moría uno de sus jefes, pero si tenemos en cuenta que en la isla de Pascua, cuando más gente vivía, no había más de 900 habitantes, ¿cómo pueden haber tantos moais? Aquí empiezan los misterios de la isla de Pascua. En todos los pueblos existe la tradición de que la mejor forma de enfrentarse al mal es hacer algo a su imagen y semejanza de esa mala persona que te causa mal. De esa manera lograrás controlar ese maleficio. ¿Por qué todos los moais miran hacia dentro de la isla? Solamente uno hay que mirar hacia afuera. Porque están protegiendo

algo que hay dentro y vigilando lo que viene de afuera. Están mirando hacia el interior de la isla, hacia los poblados, como si se estuvieran protegiendo esos poblados de influencias maléficas. Cuando nos enfrentamos a colosales estatuas que miden más de 20 metros, algunas de las cuales pesan varias toneladas, la pregunta es evidente. ¿De qué se quería proteger el hombre de ese tiempo? Una de las teorías defiende que los moais estuvieran representando a los viracochas. Los dioses blancos, los dioses instructores de numerosos pueblos de la América Precolombina que podrían haber llegado a Pascua. La pregunta es si esos dioses instructores no fueron tan positivos como nos cuenta la tradición y si tenían algún tipo de elementos un tanto terroríficos. No estaban representando a nadie en realidad, sino que se protegían del mal. Es interesante ver a los moais por la noche. Las energías que se están moviendo ahí, los orbes, que son las bolas energéticas volando que los rodean. Eso es lo que nos hace pensar en qué significaban los moais en la isla de Pascua. Pero volvamos a una cuestión tan atractiva como polémica, el punto de partida común, porque aunque parezca mentira, argumentos para pensar en ello los hay. Eso es al menos lo que podemos determinar al contemplar las plataformas funerarias más antiguas, sobre las que se sustentan los moais y la técnica constructiva que se utilizaba en el mundo Inca, tan particular en sus trazas que es imposible hablar de casualidad. Pero hay más. A la monumentalidad de ambas culturas hay que añadir que tanto el pueblo inca como el rapanui denominaban al epicentro de su civilización de la misma forma. Pero lo cierto es que hay muchas coincidencias entre ellos, hasta el nombre de la isla, ellos llamaban a la isla de Pascua el ombligo del mundo. La capital de los Incas del Tahuantinsuyo era Cuzco, que significa exactamente lo mismo, el ombligo del mundo. Cuando uno va a Perú y empieza a encontrarse con construcciones ciclópeas, estamos hablando de culturas preincas. Ese tipo de construcción es un enigma, porque estamos hablando de bloques de más de 20 toneladas, trasladados a veces a decenas de kilómetros y contruidos de una forma que no podemos todavía ni imaginar. Los muros de piedra de los Pascuenses o Rapanuis son exactamente iguales a los que encontramos en Sacsayhuamán, al lado de Cuzco. Son muros enganchados prácticamente pegados sin argamasa y perfectos. Entonces, ¿quién les enseñó a hacer eso? Los Incas navegaban o fueron los Pascuenses, lo que más bien parece que llegaron y empezaron a poblar la costa del Perú. Hay una leyenda andina que dice que los dioses, antes de irse, entregaron regalos al ser humano. Uno fue las hojas de coca para que soporten esa altitud y la otra sería una planta, la Jotcha, que podría ablandar la piedra y, por lo tanto, construir esos monumentos megalíticos de la mejor forma posible. Así pues, hablamos de casualidad o tuvieron el mismo maestro.

ATLÁNTIDA

Pero continuemos nuestra investigación. Con respecto a este fascinante complejo arquitectónico, el parque de las pirámides de Guiza. Porque de las islas Canarias se ha dicho que formaron parte de un supercontinente hundido en la noche de los tiempos en esta otra parte de la tierra. Y hay expertos que defienden que, entre otros vestigios, las pirámides de Gúímar serían lo más importante. Su nombre era Atlántida. La reflexión más antigua que tenemos de la Atlántida proviene de lo que Platón refleja: las costumbres, la forma de vivir, la riqueza, la soberbia y la posterior destrucción por parte de los dioses de esa gran cultura. Hablan de que existía una isla más allá de la corona de Hércules tan grande como Asia y Libia juntas. La Corona de Hércules era perfectamente conocida

en el mundo antiguo y eran las del estrecho de Gibraltar. Platón relaciona la Atlántida con Egipto. En el mundo de la cultura egipcia, curiosamente, y en una tradición de pueblos marineros que vinieron del oriente, eran semidioses, sacerdotes, que trajeron la religión egipcia. Las cronologías coincidirían, por tanto, con una hipótesis literaria. Pero bueno, que tiene fuentes clásicas, el pensar que estos atlantes tuvieron relación con un incipiente Egipto que empezaba a crecer en el neolítico, mientras que los atlantes ya conocían el metal. Platón nos dice que más allá de las columnas de Hércules, pero no demasiado lejos, puesto que estos pueblos Atlantes comerciaron, incluso guerrearon con otros pueblos de la ribera mediterránea. Con lo cual, no puede estar en mitad del Atlántico o en los Andes. Nos han dado ubicaciones absolutamente disparatadas. Los mitos no dudan a la hora de ofrecernos una idea aproximada de aquellos que habitaban en el continente Atlante. Gentes capaces de dominar el clima, la magia en esencia, con una cultura muy avanzada, nunca antes ni después se ha visto nada igual. ¿Quiénes eran y de dónde procedían? Todo nos indica que eran humanos, a pesar de que en los orígenes de la Atlántida siempre se hace mención a los dioses. Tanto como dioses primigenios, como en la decisión de destruir la Atlántida. ¿Por qué los hombres de alguna forma no supieron aprovechar esos conocimientos que habían adquirido durante generaciones enteras? Cuando la fuerza de los relatos que nos hablan de la Atlántida son recurrentes en todo el planeta, parece lógico pensar que el fundamento de todas esas historias sea real y que, a lo mejor, esos dioses o semidioses que poblaron la tierra en la más remota antigüedad fueron en realidad seres llegados de las estrellas que vinieron a instruir a los seres humanos y que, en definitiva, interfirieron en el desarrollo de nuestra civilización. La gente de la Atlántida se supone que tenía una serie de tecnologías que hemos perdido, que dan origen a priori, que posiblemente tenían un origen extraterrestre. Los mitos del pasado recurren a la posibilidad de que unos seres llegados de las estrellas vinieran a instruir a los hombres y, por lo tanto, a influir en su desarrollo. Algunos visionarios, como por ejemplo Edgar Christ, llegaron a detectar incluso una serie de rayos cósmicos o elementos que se habrían mantenido mediante cristales dentro de las profundidades marinas justo en el tiempo en que la civilización desapareció. Sea como fuere, si hubo un pueblo en el pasado capaz de manejar la magia como pocos y de erigir templos que todavía hoy sobrecogen a quienes los contemplan, ese es Egipto, el mítico país de los faraones donde, como ocurre en los lugares tocados por la mano de esos dioses, todo parece estar levantado a escala gigantesca. Y es que en los mitos del país de los faraones también se habla de la existencia de un continente que se unió hace milenios al que denominaban Keftiw. Keftiw hace referencia a la isla de Creta habitada por los cretenses, a la caída de la civilización cretense como consecuencia de la explosión de la isla de Tera. Los egipcios siguieron comerciando con los micénicos sus sucesores. En el año 1600 a.C., la erupción del volcán, actualmente llamado Santorini, generó una devastación que destruyó toda una cultura, la civilización minoica, que tuvo consecuencias incluso en las famosas plagas de Egipto que se mencionan en la Biblia. De ahí que ese mito de la Atlántida haga referencia a esa explosión de la isla de Tera que debió sentirse en todo el mundo mediterráneo. Llegados a este punto, podríamos establecer algún tipo de conexión entre estos personajes y los dioses que, siglos después, aparecerían en algunas partes del planeta, especialmente en la América precolombina. Serían los herederos de aquellos que, en tiempos remotos, habitaron el mítico continente o, por el contrario, como aseguran las tradiciones de medio mundo, procedían de las estrellas, lo que justificaría de algún modo que el hombre tuviera un miedo ancestral a dichas entidades, tan físicas que

interactuaban con ellos. Sea como fuere, las referencias a míticos continentes habitados por gentes muy especiales que desaparecen de la noche a la mañana aparecen constantemente en otras culturas del planeta.

SUDAMÉRICA

En el altiplano de Perú y Bolivia, se habla de grandes catástrofes pasadas de las que se debe todo lo que existe. Y además, se hace referencia a un lugar del que todo procede, en un entorno que no parece estar hecho a escala humana, sino una vez más a escala de gigantes. Los Aymaras son uno de los pueblos más extraños de este planeta, vienen de una tierra llamada Atlantis, otra casualidad que nos vuelve a demostrar que existía una tierra más allá del mar. Son grandes navegantes en el mismo lago Titicaca. Los primeros habitantes del valle de Titicaca solo tenían una condición que les habían impuesto los dioses, que no subirían a las montañas a recoger el fuego sagrado. Como siempre ocurre en este tipo de tradiciones, rompen ese tabú al conseguir ese fuego de los dioses y los dioses les castigan. Les castigan con un gran diluvio y se genera el lago Titicaca. Un documentalista chileno hizo una película y demostró que hay calzadas subterráneas de piedra bajo el lago. Estuvo dos meses con dos minisubmarinos, lo único que dio como resultado concreto fue que habían encontrado un gran batracio que estaba sin clasificar. Es tan grande el lago y hay tanto fango abajo que cualquier cosa puede aparecer allí. ¿Qué encontró y no quiso contarnos? Las leyendas locales parecen remontar la antigüedad de esta mítica y mística ciudad de Tiahuanaco ubicada en el altiplano boliviano a 25 mil años de antigüedad. En ese tiempo, seres venidos de las estrellas habrían mantenido contactos con los hijos de los hombres y habrían dado lugar a una edad dorada en la que un desarrollo tecnológico habría propiciado la construcción de esos grandes bloques que podemos encontrar dentro de esta civilización. Y es que no hay que ser demasiado perspicaz para darse cuenta de que este es un lugar diferente, único, porque si ya es absurda la antigüedad que le atribuye la tradición, cuando accedemos al interior de la ciudadela, lo que hayan encontrado es lo suficientemente extraño como para enmarcarlo exclusivamente en el ámbito del mito. Tiahuanaco en sí es todo un misterio, podemos encontrar montones de representaciones religiosas culturales que no vamos a volver a ver en ninguna otra cultura de Hispanoamérica. El lugar más emblemático de Tiahuanaco es la denominada puerta del Sol, una construcción de aproximadamente unos tres metros de altura por tres metros de ancho, que parece prácticamente hecha para gigantes, contiene una serie de símbolos que los expertos han querido relacionar con un calendario lunar y, para los más imaginativos, nos ponen en consonancia directa con un stargate, con una puerta a las estrellas. La puerta de las estrellas, o como le llaman ellos, según cuentan las leyendas, tú cruzabas de un lado a otro para poder pasar de un mundo a otro. Los dioses que accedían a través de dicha puerta eran los maestros instructores que enseñaron a los pueblos de aquel tiempo cuestiones como la agricultura, la astronomía y las matemáticas. A partir de ello surgieron las culturas más importantes del planeta, pero se ignora quiénes eran y de dónde venían. Toda las civilizaciones antiguas explican su origen en la llegada de una serie de dioses que crean al hombre, que lo instruyen y que, por lo tanto, hay que rendirles culto. Aquí no hubo una llegada de dioses instructores en un momento determinado de la historia de la humanidad, sino que posiblemente hubo tres migraciones. Una sería los clásicos 12 mil años tan reiterativos en las leyendas, a raíz del hundimiento de algún continente

importante, otra en el 3.000 aproximadamente antes de Cristo, que es cuando surge, por ejemplo, la civilización en el valle del Indo y en Sumer y por otra parte, de ciertas culturas precolombinas llegan personajes barbados, más altos que las etnias que estaban habitando y que les dan unos conocimientos muy avanzados. Y que, por tanto, se les identifica con dioses. Aquí, en esta civilización de Tiahuanaco, vemos un claro ejemplo de una civilización avanzada que es capaz de hacer un observatorio astronómico, pero que esa no es la prueba de una civilización avanzada. La prueba es la agricultura, porque aquí estamos a 4.000 metros de altura. Para sacar un grano de maíz se necesitan tres meses. ¿Cómo se alimentaban en un lugar como éste? No lo sabemos. En el siglo XIX, Tiahuanaco es un montón de piedras que se acumulan en el altiplano boliviano, hasta que llega el gran científico alemán Arthur Posnansky, quien se da cuenta de que la civilización de Tihuanaco había estado enseñándonos todo su conocimiento en tres construcciones de la ciudad. Estos tres edificios que son Puma Punku, el observatorio y la pirámide Akapana, los vemos como construcciones destinadas a la observación astronómica y la medición del tiempo. Los tres edificios están alineados en dirección norte y sur. Los tres edificios son parte de un gran proyecto. Pero, ¿cómo podían tener una técnica tan avanzada? Las construcciones que vemos hoy no es cómo las dejaron los Tihuanacotas. Hay diferentes elementos que nos demuestran que estas construcciones fueron superpuestas por diferentes culturas a lo largo de los siglos. Por eso, resulta difícil saber qué hicieron ellos y qué hicieron otras culturas. Aunque algunas de las piedras que encontramos en Tiahuanaco son realmente gigantescas y difíciles de mover, no es cierto que sean imposibles de mover. Se ha demostrado que, incluso con tecnología de la época, se podían transportar y mover. Para nosotros resulta fascinante, porque vemos en Tiahuanaco una serie de piedras con un corte tan preciso, tan perfecto, que no parece posible haber sido realizado por herramientas de la época. Pero eso no significa que no se pudiera hacer con herramientas sencillas, solo significa que desconocemos la técnica que utilizaron para lograrlo. En cualquier caso, las leyendas hablan de seres superiores que enseñaron a los hombres y les dieron conocimientos avanzados. Podrían haber sido seres extraterrestres o podrían haber sido una cultura humana muy avanzada que existió en el pasado y cuyos conocimientos se perdieron con el tiempo. El misterio de Tiahuanaco es uno de los grandes enigmas de la arqueología y la historia, y hasta el día de hoy no se ha llegado a una conclusión definitiva sobre quiénes fueron los constructores de esta antigua civilización y cómo lograron realizar estas impresionantes construcciones. Sin embargo, lo que es indudable es que Tiahuanaco es un testimonio de la habilidad y el conocimiento de una antigua civilización que ha dejado un legado que todavía nos desconcierta y fascina. Desde luego, los misterios que rodean a Tiahuanaco son un ejemplo de cómo la arqueología y la historia siguen siendo campos en constante evolución, donde cada nuevo descubrimiento puede abrir nuevas puertas a la comprensión de nuestro pasado y las culturas que nos precedieron.

CENTROÁMERICA

Los Mayas que se realizaban escarificaciones en la piel, dilataciones en los oídos y también esas transformaciones craneales podrían estar realmente imitando a sus dioses. Estas deformaciones craneales, igual que las escarificaciones que presentan otros pueblos antiguos, más bien deben ponerse en relación a una posición social, de un rito religioso o de una cuestión meramente cultural,

pero nada, relativo a con dioses venidos de otros planetas. Aquel pueblo capaz de controlar el tiempo con una precisión asombrosa, de levantar estructuras piramidales monumentales, desapareció como si se hubiese volatilizado. Como si de repente llegado el caso se hubiesen marchado con esos mismos dioses a los que adoraban y temían al lugar del que procedían. Como si detrás de la profecía, como se asegura en esta tierra exuberante, se escondiese el mayor secreto del mundo Maya. Hoy recorreremos los conjuntos arqueológicos Mayas, buscando la prueba que los dioses del pasado regresarán para cobrarse el precio que deseen. Sin entender que el mayor de los misterios que rodea a este pueblo, es precisamente el de su desaparición. En el año 905 después de Cristo ocurre un cambio climático muy prolongado que provocó una serie de consecuentes catastróficas que a la cultura Maya no le quedó más remedio que disolverse, desaparecer y los Mayas quedar camuflados en culturas muy posteriores. En realidad el interrogante prevalece y permanece. Algunos han recurrido a la posibilidad de que los verdaderos Mayas desaparecieron porque regresaron a sus puntos de destino, como que su origen estaba en las estrellas y a las estrellas han regresado. Hay una conjunción de factores que provocan la desaparición de la cultura Maya, la aparición del fenómeno del niño con la sequía que conlleva, la tala indiscriminada que realiza de los árboles y por una serie de guerras continuadas entre las distintas ciudades Mayas que provocan la propia decadencia de esta cultura. Según un chamán Maya de Coba, los Mayas controlaban también el tiempo que por cierto, dominaban el tiempo como no lo hemos dominado nosotros, los Mayas no se han ido, los Mayas están aquí con nosotros, en otro plano, en otro campo de física cuántica, pero están viviendo aquí con nosotros.

COMPARACIONES

En las entrañas de la misma Tiahuanaco hay un lugar muy especial. Allí se encuentra ese palacio de Kalasasaya, un palacio totalmente enigmático. En un subterráneo, aparecen cabezas, cabezas clavadas que parecen estar haciendo un llamado. El templo subterráneo que es una especie de piscina vacía que está llena de pequeñas cabezas con diferentes formas. Como si representaran razas o etnias con los que habían tenido trato, muchas de ellas irreconocibles, no las podemos equiparar con ninguna raza que exista ahora mismo, no se reconoce a quienes quisieron representar. Esas cabezas, incrustadas en el muro del templo de Kalasasaya, representan a los distintos pueblos que viven en la Pacha Mama, diosa tierra madre de la América Central. Un investigador dijo que ha sido un palacio de la Pacha, que además de las distintas razas terrestres, lo cual ya es un enigma de por sí, porque incluso hay cabezas barbadas, aparecen razas que no serían de este mundo. Llegados a este punto, la cuestión es si dichos viracochas fueron representados en algún momento. Pues bien, no solo fueron representados, sino que además se hizo con tanto detalle que hoy día, cuando nos plantamos ante los monolitos que rememoran los encuentros, entre dioses y hombres que se produjeron en aquel tiempo, no podemos menos que pensar que dichos dioses más que proceder del pasado parece venir del futuro. Bueno, realmente hay tres monolitos importantes, que es el de Ponce, el de Bennett y el del Frayle. La verdad que cada uno de ellos tiene su historia, porque para que representan a personajes humanos, pero divinizados, con una serie de atuendos, de tocados, con objetos en sus manos. En Tiahuanaco se pueden observar unos misteriosos monolitos con unas facciones un tanto singulares, ninguna de las etnias, persistentes en toda Mesoamérica, comparte

ninguno de esos rasgos físicos. En Tiahuanaco uno de los mayores descubrimientos fueron los monolitos de Ponce y de Bennett. Es una serie gigantesca, por ejemplo, el de Ponce. Ese personaje lleva un casco, lleva gafas. Lleva una forma súper extraña en las manos, tiene aparatos que no podríamos catalogar ahora mismo en sus manos. Podrían estar o bien en relación con los mitos de la antigüedad como de esa posible raza de dioses venidos de las estrellas. La similitud entre los moais de Isla de Pascua y los monolitos de Tiahuanaco parece bastante evidente. Quizás ambas culturas querían representar lo mismo. A esos dioses instructores que bien podrían haber llegado a Tiahuanaco y también a Isla de Pascua. Y es que como vemos, no son los únicos lugares, donde encontramos estructuras como estas. Que de un modo u otro nos están enseñando lo que el hombre del pasado veía o intuía que había detrás de aquello a lo que había divinizado. Representaciones a escala más reducida que también encontramos en otro lugar absolutamente fascinante y extraño, como es la región de la selva amazónica, más concretamente donde se ubica la civilización de los Chachapoyas, los hombres de la niebla. Todo en estas junglas es misterioso. En la laguna de los cóndores, por ejemplo, encontramos los sarcófagos de Karajía. El lugar donde debían de iniciar el camino entre nuestro mundo y los dioses, aquellos privilegiados que, una vez muertos, eran enterrados en el interior de estas esculturas de madera que recuerdan demasiado a los Moais de Pascua. Además, los miembros de esta cultura se dieron a la construcción de ciudades que se ubicaban a más de 3000 metros de altura, auténticas fortalezas incentivadas por el que nadie se extendía hasta aquellas zonas para atacarlos. Fortalezas con muros de más de 20 metros de altura, que se parecen demasiado a algunas construcciones de los incas y que fueron levantados por un pueblo que parecía no querer protegerse de aquello que procedía de debajo de las nubes y sí de aquello que venía de las estrellas. Porque la descripción que de ellos se hacía en las crónicas de grandes como Pedro Cieza de León, que acompañó a Pizarro durante la conquista del Perú, dejaban mucho margen a la duda. Lo mejor es cuando se relata como era la gente. Eran tipos altos, pelirrojos. No tienen nada que ver con la etnia local. Estamos hablando de hombres de tez oscura, bajitos. Nadie les habló de su procedencia ni de dónde venían o a qué raza pertenecían. La crónica de Pedro Cieza, lo que nos viene a relatar son las distintos grupos que habitaban en la altiplanicie andina y por tanto, relata las distintas formas de vida, de costumbres, de vestimenta. Culturas que pertenecían a los mismos tiempos, estaban adorando los mismos dioses, adoraban al sol, todos miraban hacia arriba, de arriba es de dónde venía, su dios, su bien y su castigo. Si existe algo que los une, por supuesto que existe. Podría tener mucho que ver con la existencia de la Atlántida, porque los primeros pobladores de Isla de Pascua vivían en una isla en medio de los mares llamada Giba, que en un momento determinado fue sumergida por las aguas. Y los pobladores de esa isla finalmente recalaron en la Isla de Pascua. Nunca debemos relacionarlas con distintos dioses o distintos seres venidos de otro planeta, eran los mismos. La mayor muestra de una gran fortaleza la tenemos en la ciudad de Kuélap, una ciudad con murallas, ciclópeas, una pequeña puerta para acceder a ella no se puede entrar por otro lado, con lo cual gente de gran tamaño o gigantes jamás podrían entrar ahí. El fin eran avistamientos, pero que avistamientos. Ver si venían a conquistarles desde abajo, no? Ver si venían a conquistarles desde arriba. En la década de los 70, el autor de este libro, el suizo de von Dánikén, nos mostró otra forma de interpretar el pasado. No en vano, él aseguraba que a lo largo y ancho del planeta había una serie de vestigios que de una forma u otra advertían de la presencia en un tiempo muy remoto de seres extraterrestres. Un claro ejemplo de

ello sería, a juicio del polémico escritor, las universales líneas de Nazca en el desierto del Perú, porque las gigantescas representaciones animales que allí se encuentran, pese al tiempo transcurrido, permanecen sin ser explicadas en su totalidad. Solo hay una certeza en este asunto, que fueron creadas para ser vistas desde arriba. Nazca es un gran desastre en Perú. En mi opinión, miles de años atrás, los extraterrestres llegaron a esta zona del desierto, en busca de minerales. ¿Qué encontraron en Nazca? Por supuesto que Nazca no fue un aeropuerto alienígena, porque ellos no necesitaban un aeropuerto, pero sí estos materiales. De ahí se derivó el posterior culto a esos dioses que les profesaron los antiguos habitantes de Nazca y las posteriores representaciones. Extendiéndose a lo largo de 500 kilómetros, están las llamadas pistas de Nazca, lo que Daniken describió como pistas de aterrizaje para ovnis. María Reijep, que dedicó la vida por entero al estudio de estas construcciones en la Pampa de Nazca, percibió que muchas de ellas guardaban unas ciertas orientaciones con algunas de las estrellas del firmamento, como si fueran un gigantesco calendario. Es una construcción humana que se empezó y se terminó prácticamente en el siglo XV de esta era, y la finalidad era hacer señales a los dioses para que las cosechas fueran más abundantes. Se habla de que son caminos rituales, caminos religiosos que hacían los Nazcas y van siguiendo el dibujo, por eso no se borraban, aunque van siguiendo los dibujos caminando, haciendo ofrendas a sus dioses. Las líneas de Nazca son unas construcciones realizadas por la suma de piedras, se le han dado distintas interpretaciones a lo largo del tiempo, desde simples caminos, hasta un calendario agrícola que es la teoría actualmente más aceptada. Uno puede distinguir exclusivamente desde la aire una serie de figuras muy sugestivas, seres de un aspecto antropomorfo con cabeza gigantesca que evocan a otras encontradas en otros puntos del planeta que han sido relacionadas con los dioses venidos del espacio. Ese trabajo y esa perfección no se podía hacer si no se hacía desde el aire, desde el cielo, donde tenían a sus reyes, a sus dioses, o los que les enseñaron a hacerlo. Yo no creo que esos eventuales visitantes, cósmicos, necesiten pista alguna para aterrizar, pero sí que puedan tener relación con los antiguos dioses, o la teoría de los antiguos astronautas. No obstante, si en este desierto de márgenes inciertos hay un misterio que utiliza el lienzo de sus piedras para perdurar, a pesar del paso de los milenios, ese es el que se haya en la pampa de Palpa, varios kilómetros más adentro de lo que encontramos en la pampa de Nazca. Porque las representaciones que allí se encuentran se parecen demasiado algunas que ya hemos visto en otras latitudes, y como esas otras, nada o casi nada tienen que ver con algo humano. Si volamos sobre las líneas de pampa encontraremos una especie de ser con una corona, como si tuviera fuego en ella, un cinturón, una falda o los ojos abiertos rasgados, como si fuera un ser extraterrestre. No tienen nada que ver con las líneas en Nazca. Si en algo se distinguen por tener diseños todavía más inquietantes, que recuerdan mucho a esas representaciones prehistóricas que se han encontrado en Australia o en Argelia. Hay geoglifos como esa llamada la cruz de palpa, como un diseño geométrico que parece que es un desafío matemático, tenían un mensaje secreto. Siempre bajo ese prisma de ritos de fertilidad para que lo vieran los dioses. No son figuras hecha por los dioses, sino para que los dioses lo vieran. ¿Qué es lo que significa? ¿Qué algo distinto también estuvo allí en Nazca? Que estuvo en el suelo de Nazca. Parece estar evocando precisamente a esa teoría de los dioses astronautas a la posibilidad de que en el más remoto pasado pudieran llegar civilizaciones procedentes de las estrellas y de ahí habrían nacido tanto los mitos como las religiones que han perdurado en el tiempo. La selva crece en esta parte del planeta, dejando patente que aquí no hacen falta grandes murallas de

pedra para protegerse de potenciales enemigos. Porque la vegetación hace dicho papel, ocultando de propios y extraños, las grandes ciudades que se encuentran en sus entrañas, como si quisiesen esconderse de alguien, como si deseara en ocultar un secreto que jamás debiera ser desvelado. Y en el corazón de Chiapas, en México, hay un enigma de proporciones gigantescas, tan grande que todavía hoy nadie tiene explicación para él mismo. En 1952 Alberto Rull descubre la cripta subterránea del templo de Palenque, en la cual estaba enterrado el soberano Pacal. Allí encontraron con cráneos aplastados hacia atrás y mirando a dioses o seres que son de otros lugares, muertos esqueletos, oro, tesoros, la famosa máscara de jade del rey Pacal, algo que dio la vuelta a la arqueología y a la historia de América. Uno de los debates que mayor polvareda levantado en círculos académicos es la lápida bajo la cual está enterrado el rey Pacal. En ella podemos ver el propio rey tocando los instrumentos de lo que a simple vista podría ser interpretado como una cápsula espacial. Esa opinión fue desmontada, ya posteriormente, sobre todo por Fernando Jiménez de los O, quien describió que simplemente se trataba de alguien que había sido opuesto en posición zeta como orando a sus dioses. Algunos autores han querido ver un ser de otro planeta. Lo que hay existe es una representación del Dios como Dios del Maíz que sobrevive a la muerte. No está tripulando ninguna nave, sino que está montado encima de una ceiba, árbol sagrado de los mayas. Las raíces de la ceiba estar representando el inframundo, el tronco sería la vida terrenal y las ramas sería la parte celestial. Y él estaba en cuclillas, que es decir, esa posición fetal que es lo que indica, el morir en una tapa y renacer en la otra tapa. Al ver ese dibujo, uno ve la ceiba de la vida. Yo veo al rey Pacal sentado en una nave, manejándola con manos y pies, con una pinza en la nariz, que lleva oxígeno, no tengo la menor duda. Llegados a este punto, lo menos importante, es si nos encontramos ante un extraterrestre tripulando una de sus naves o si se trata de la representación del citado rey, en su viaje hacia el más allá. Porque el verdadero enigma de Palenque se trate de lo que se trate, no está fuera, sino dentro de la tumba. La historia nos dice que Pacal el grande murió en torno al siglo séptimo después de Cristo a la edad de 45 años. Y sin embargo, los restos fueron encontrados bajo el templo de las inscripciones, pertenecen a una persona con 85 años de edad. Si hay unimos que no existe una deformación craneana ni una inclusión dentaria, como correspondería, no ya un miembro de la aristocracia maya, sino también a un rey como era en este caso Pacal, evidentemente nos encontramos ante un cuerpo que no debería estar ahí. Por lo tanto, a quien pertenece y, sobre todo, quizás la cuestión más importante es, estamos hablando de uno de esos dioses del mundo antiguo. Evidentemente no es ningún dios, es cierto que con unas características físicas totalmente distintas al resto de los mayas de aquel entonces, pero eso no indica que sea un ser venido de otro planeta. El rostro de Pacal no lo encontramos, como es normal, porque todos los rostros de las estatuas mayas eran arrancados y destruidos por los españoles. De hecho, Pacal el grande, Pacal el rey como se le llama, una momia egipcia, pero cuando llegaron los primeros españoles destruyeron todo. Toda la magia del faraón, toda la belleza de su tumba y solamente quedaba el sarcófago y la momia. Algo similar pasó en Palenque, los primeros españoles también destruyeron todo. No se encontró nada, solo se encontró el sarcófago y la momia del rey. Por lo tanto, toda la leyenda de ese supuesto hombre que estaba en el interior del sarcófago de Palenque y que tenía el aspecto de un rey y que el sarcófago estaba hecho a medida de un faraón, no es real. Porque no hubo ni momia ni tesoro, ni momia ni rostro en ese sarcófago, que además no estaba hecho a medida de ningún faraón, ni en ese sentido hay paralelismos con Egipto. Algunos

Civilizaciones Ancestrales II

autores se han apresurado a afirmar que los mayas recibieron la visita de seres de otros planetas. Un relato que ya había sido descrito en otras culturas, y que siempre relata como seres venidos de las estrellas entregan a la humanidad el conocimiento y la sabiduría necesaria para su evolución. Esta teoría se ha popularizado gracias a la obra de autores como Erich von Däniken, quien sostiene que las antiguas civilizaciones recibieron la influencia directa de seres extraterrestres que les proporcionaron conocimientos avanzados y tecnología.
